

## Puntos de vista sobre Economía Agraria en el departamento del Magdalena

He creído conveniente distribuir mi trabajo para examen de **Economía Agrícola** en tres partes:

1º Posición geográfica del Magdalena y otras consideraciones. Conclusiones que de ello se derivan.

2º El Magdalena ante la Economía Nacional. El porqué de su escaso desarrollo. Importancia que para él tiene la agricultura.

3º Plan para el mejoramiento de su situación agraria.

Los conceptos y conclusiones que aquí aparecen no tienen la pretensión de ser definitivos, absolutos. Apenas deben ser considerados como temas de estudio que la vida profesional y las observaciones se encargarán de rectificar o reafirmar. Estos temas vitales deben ser los puntos básicos para las meditaciones de una generación que quiera superarse haciendo crítica constructiva.

### 1º.—POSICION GEOGRAFICA DEL MAGDALENA Y OTRAS CONSIDERACIONES

Determinado por el río Magdalena al Oeste, la Sierra de Perijá o Motilones al Este, marcando límites con Venezuela, y el Mar de las Antillas al Norte, semeja el departamento costero una inmensa espuela de cincuenta y seis mil trescientos cuarenta kilómetros cuadrados (56.340 km<sup>2</sup>), cerrada al Norte por la Sierra Nevada de Santa Marta. Ocupa, pues, por su extensión superficial, el cuarto lugar en

tre los departamentos, siendo sólo más extensos Boyacá, Antioquia y Bolívar.

Tiene una distribución geográfica verdaderamente admirable, que facilitaría su extensión económica, pues el río Grande que lo baña en centenares de leguas y que le da su nombre, es un medio fácil y barato de transporte, que favorece su intercambio comercial con el resto del país y le permite llevar al mar sus productos a precios más bajos que la generalidad de las regiones hermanas, mar que le ofrece fáciles puertos.

La naturaleza lo dotó pródigamente de valles feraces, como los del Cesar, que es nuestro Sinú, y el Ranchería, e innúmeros riachuelos bajan de las dos Sierras mencionadas, todo lo cual permite que la ganadería y la agricultura puedan llegar a producir verdaderas y grandes riquezas. Estos valles y las montañas aún no exploradas suficientemente, pueden dar albergue seguro y pleno tanto a todos los cultivos tropicales como a los de clima frío.

En efecto, el suelo ofrece todas las calidades: arenosos y sueltos, aptos para tubérculos, maní, tabaco y otros cultivos; arcillosos y compactos, potencialmente muy ricos, pero que necesitan el uso de maquinaria agrícola, propios para arroz; aluviones formados por las decantaciones de los materiales arrastrados por sus ríos, con capa vegetal de asombrosa profundidad; suelos francos, fáciles de elaborar, en donde pueden prosperar los cultivos más exigentes. Y todos estos suelos con suficiente reserva de cal, o cerca a yacimientos calcáreos fáciles de explotar.

La precipitación pluvial, antes más o menos regularizada, hoy presenta grandes anomalías. Veranos largos que destruyen toda esperanza de cosecha, benéficos para las ganaderías en las tierras bajas y altamente perjudiciales en muchas altas; inviernos prolongados e intensos que "ahogan" los sembrados. El agua es el punto crítico de la producción agraria en el Magdalena. El hombre hace más grave el problema con sus sistemas de explotación realmente nocivos: tala inconveniente de bosques y quema frecuente de pastales y rastrojos. Este grave problema tiene solución, como veremos en la tercera parte de este ensayo.

Si su situación desde el punto de vista del comercio y

producción agropecuaria es envidiable, desde el punto de vista climatérico no es mucho lo que tiene que desear como región tropical. La raza allí se conserva relativamente fuerte y vigorosa. He podido ver el músculo del hombre de trabajo de casi todas las regiones del país, y estoy seguro de que el trabajador de la costa en general, si bien minado por las endemias de nuestras zonas cálidas, puede presentarse sin rubor ni vergüenza al lado del hombre de cualquier sección, porque es tan fuerte como el de la que más y mucho más que el de muchas.

Su capital, Santa Marta, es la única en Colombia que, siendo puerto marítimo, presenta la particularidad de tener a pocas horas todos los climas, si se sube por la Sierra Nevada, por lo que es fácil de prever un futuro halagador para nuestro puerto norteño.

En 1936 aparece el Magdalena con 302.031 habitantes, de los cuales mueren en el mismo año 3.546, o sea que murió el 1,2% de su población; en ese mismo año en Antioquia con 1.011.324 habitantes mueren 19.608 personas, o sea el 1,9%, casi el 2%; según estas cifras, en Antioquia murieron en tal año el 0,7% de la población más que en el Magdalena.

Pero suponiendo que esa mortalidad sea igual para ambos departamentos, no es este un claro indicio de que el Magdalena no tiene un clima tan malo como en el interior se cree, que su raza es fuerte, llena de vitalidad y energías?

No pude hallar datos sobre mortalidad en los otros años, datos necesarios para confirmar la hipótesis que acabo de proponer, y que seguiré estudiando para llegar a una conclusión definida.

Tal hipótesis parece hallarse confirmada por otro dato muy interesante, que habla muy en favor de mi departamento; me refiero al aumento de población en los últimos años.

Antioquia en 1905 aparece con 651.497 habitantes y en 1938 con 1.193.856, es decir que casi duplicó su población en 35 años; le faltaron 109.138 para doblarla; el departamento del Magdalena la duplicó y con exceso. En 1905 tenía 125.358 habitantes y en el último censo hecho en el

1938 arrojó 342.453, o sea dio 101.737 habitantes más del doble de los que tenía hace 35 años. Claro está que Antioquia sí duplicó y con creces su población en estos 35 últimos años; pero no aparece el hecho en los censos por la sencilla razón de que la superpoblación obligó al pueblo antioqueño a emprender colonizaciones en masa de otras tierras, cuales son Valle, Caldas y Tolima. Si examinamos el aumento de población en los demás departamentos durante los 35 años citados, vemos que sólo Valle y Caldas la han triplicado, sin duda alguna por la influencia de los colonos antioqueños; que únicamente los departamentos costeros, Santander del Norte y Tolima la han duplicado, el último bajo la influencia antioqueña y el Atlántico por su capital francamente cosmopolita. Sólo, pues, Magdalena, Bolívar y Norte de Santander han duplicado su censo sin ninguna inmigración, pues en el Magdalena antes hay un notable éxodo de su población hacia los centros obreros de Barranca, Wilches, Dorada y otros del río Magdalena.

Esto dice claramente que el clima de nuestras tierras costeñas sí es propicio para la vida del hombre, y mucho, hasta donde puede serlo el trópico; si estos departamentos aumentan su población con ritmo sólo igualado por Santander del Norte y superado por Valle y Caldas, hay que pensar que su clima y ambiente son realmente acogedores, espléndidamente buenos para el hombre colombiano y el trabajo. Así parece que lo dicen las cifras que sin pasión ninguna hablan con claridad. Por otra parte, téngase en cuenta que las zonas pobladas hoy son las peores, pues son los valles de los ríos. Quedan como reservas para el elemento humano todas las zonas de mejor clima y poco exploradas de nuestras montañas.

**Conclusión.**—De lo dicho podemos deducir en síntesis que la posición y distribución geográfica del Magdalena son realmente admirables, envidiables; la gran variación de sus tierras cultivables y la facilidad natural para el transporte y comercio lo capacitan para entrar a rivalizar en grandeza y progreso con los departamentos de vanguardia en un futuro que no creo muy lejano, favorecido por un clima que hace posible el trabajo en él.

## II.—EL MAGDALENA ANTE LA ECONOMIA NACIONAL

### El porqué de su escaso desarrollo.

#### Importancia que para él tiene la agricultura.

A pesar de los factores mencionados que podrían influir benéficamente (suelo, climas, vías, cercanía al mar), mi departamento no se ha colocado entre los primeros del país. El fenómeno tiene causas muy precisas que lo justifican, según mi modo de pensar.

Entre ellas, estas son las principales:

a) Población escasa: absentismo.

b) Parasitismo ciudadano: Predominio en el gobierno y en la política del hombre de ciudad. Impreparación o desorientación de la clase dirigente.

c) Vida fácil y barata.

d) Escasez de vías internas.

e) Intermediarios.

f) Escasez de capitales.

g) Ignorancia del hombre del campo.

a) Población escasa. Trae como lógica consecuencia la carencia de brazos para el trabajo. El Magdalena tenía hace 13 años por cada kilómetro cuadrado 5 habitantes; compárese esa escasa densidad de población con la relativamente alta de los departamentos de Occidente, que son los que van a la cabeza de nuestra economía: Caldas tiene 43 habitantes por kilómetro cuadrado, el Valle 24, Antioquia 16. Las cifras hablan muy claro.

Despoblación y absentismo. Este problema de escasez de brazos se ve agravado cada día por el fenómeno de "absentismo" o emigración del hombre del campo, hecho que se ha venido a convertir en una verdadera "locura colectiva". En mi departamento se le pueden anotar como causas principales estas:

1º—**Causas físicas.** Irregularidad de las cosechas debido a la irregularidad de las estaciones o mala distribución de las lluvias. "La sequía que agosta los campos agosta también la población humana". Si la cosecha no compensa los esfuerzos, natural es que el hombre busque ambiente más propicio.

2º—**Causas biológicas.** Excesiva mortalidad infantil por falta de higiene y por ignorancia. Las infecciones intestinales destruyen alto porcentaje de niños anualmente; la anemia tropical, aniquiladora de la raza humana, hace estragos en ellos. Ambas enfermedades son relativamente fáciles de prevenir y controlar.

3º—**Causas jurídico-legales.** En el Magdalena no hay como en Antioquia y Caldas el peligro del minifundio que debe repartirse al morir los padres, fenómeno que trae como natural consecuencia el absentismo. Pero sí es notorio el abandono en que el legislador nacional, departamental o municipal ha tenido al agricultor o ganadero magdalense; mi departamento carece en absoluto de una legislación que estimule su trabajo, que premie su esfuerzo, que defienda sus cosechas del hurto: el cuatrero es allí un individuo peligroso, que se ha burlado descaradamente de la justicia y de las autoridades, que jamás ha tenido una sanción vigorosa. Ultimamente una legislación drástica se propone controlar el robo de ganado.

Un conjunto de leyes que tiende a ser completo protege hoy al obrero de la ciudad o de la grande empresa, hecho que contrasta con el absoluto abandono en que se tiene al campesino (de lo cual es causante el carácter agresivo de aquél y el pacifismo natural de éste), que sale en busca, cosa natural, de tales garantías sociales.

4º—**Causas económicas.** Según la ley que Lester Ward llama ley de parsimonia, y los economistas ley de ínfima resistencia, el hombre trata siempre de buscar el mayor bien con el minimum de esfuerzo; busca el placer y la utilidad y huye del dolor y la fatiga. Esto es innato en el hombre, instintivo, y bien sabemos la fuerza arrolladora de todo lo que en el hombre se halle alimentado por el instinto.

El campo ofrece vida monótona, llena de privaciones, podríamos decir que sin distracciones. En él la satisfacción de las necesidades no pasa de un vago deseo de allanarlas, de una fe en el bien que nunca llega. A la muerte del campesino, por lo general, se repetirá en sus hijos la misma triste historia llena de privaciones. El trabajo es duro, continuo y no bien recompensado.

La ciudad, en cambio, se ofrece llena de atractivos: di-

versos placeres, mujeres fáciles, alto salario, necesidades de todo orden mejor satisfechas, comodidades. Y es natural que el campesino se vaya tras esta ilusión.

La ley de Goltz dice: "A un aumento en proporción aritmética de la propiedad latifundiaría, corresponde un aumento en proporción geométrica de la migración campesina". Las estadísticas mundiales la comprueban. En el Magdalena, aunque escasas, se presentan concentraciones latifundiarías, cuyos propietarios obligan al absentismo. Cómo trabajar en el campo si falta la tierra? La ley de tierras ha llevado pánico a los propietarios, que se han vuelto más celosos de sus posesiones. El problema de la tierra en tales latifundios crea problemas sociales realmente graves. Pero por lo general la extensa cantidad de tierras sin explotar ofrece campo barato y fácil en mi departamento. Podría estudiarse un ensayo de colonización que descongestionara algunos lugares para aprovechar las energías de los "desheredados" en otros más propicios, si una compra de tierras a los acaparadores no es posible.

5º—**Causas sociales.** El progreso. La máquina agrícola no ha desalojado como en otros lugares al campesino magdalenense porque sólo se usa en la Zona Bananera; pero su empleo, entiendo yo, produciría un afianzamiento del hombre a la tierra por la gran comodidad para el trabajo que lleva consigo; sería de efectos benéficos porque resolvería el problema de falta de brazos y multiplicaría el número de propietarios, gran preocupación esta última que ocupó la mente del gran León XIII, que en su *Rerum Novarum* pide "que sean muchísimos en el pueblo los propietarios". Pero la maquinaria industrial sí va desalojando toda esa porción de habitantes dedicados en nuestro pueblo a pequeñas industrias caseras, que no pueden resistir la competencia. Este fenómeno, que aprovechado hubiera podido aumentar el número de productores agrícolas, se ha cumplido sin que haya sido percibido y generalmente aumenta el número de emigrantes.

**Complejo de inferioridad.** La agricultura es industria considerada hasta hoy como inferior. Nuestro campesino está muy lejos de sentir el orgullo de su profesión, de ser un elemento de producción de importancia vital, factor de ri-

queza e independencia económica. A todo trance quiere para sus hijos vida mejor, mejor posición, pero lejos del propio oficio. Y antes los prefiere parásitos, elementos de consumo, destructores de riqueza. Para mí es ésta una de las causas más graves en mi departamento, del fenómeno de absentismo, notorio sobre todo en las clases dirigentes de nuestros pueblos, que, quieran o no, pretenden hacer de sus hijos doctores.

El campesino es lógico al pensar en esto. El sabe de una vida dura, anónima, sin mayores esperanzas, monótona, y quiere evitársela al hijo, en quien espera obtener los triunfos, las dignidades, las posiciones honoríficas que no tuvo oportunidad de alcanzar.

Para un resurgimiento en mi departamento, es necesario un cambio de conceptos sobre la dignidad del campesinato y su importancia ante el país. Recuerdo haber leído algún concepto en que se llama a los agricultores "Primeros ciudadanos del país". Es necesario hacer sentir al campesino la altivez y orgullo de su profesión, de tal suerte que se sienta capaz de dar la respuesta que un labrador español da al capitán de los Tercios de Flandes:

"que no habría un capitán  
si no hubiera un labrador".

Este complejo de inferioridad puede tener su explicación en la escasa preparación técnica del hombre del campo, en su escasa cultura: no se le estima, no se aprecia su profesión porque no está prestando toda la utilidad que debe, porque no está cumpliendo a cabalidad su gran función social. Es el castigo de su vencimiento: siendo mayoría abrumadora y sostenedor principal de la independencia económica y política del país como productor o como soldado, se ha dejado vencer del hombre urbano, que impone los modos de pensar y conceptuar, y del medio que lo ha anulado.

Este mal debe combatirse desde sus orígenes. La formación de un campesino capaz de producir barato y en gran cantidad, consciente de sus derechos y responsabilidades, capaz de dirigir sus destinos, de defender su propia suerte es una necesidad inaplazable. El agrónomo y vete-

rinario debieran ser los profesionales más comunes en el Magdalena, porque son los personajes más capaces de traer una nueva concepción de la vida más acorde con la realidad y con nuestro futuro. Sólo así se evitaría el doloroso espectáculo de una selección al revés en nuestros pueblos: allí está quedando lo inferior, lo incapaz, lo menos ambicioso de nuestro elemento humano, salvo algunas excepciones.

Ya tocaremos este tópico más adelante y el modo de remediarlo.

b) **Parasitismo ciudadano.** Predominio en el gobierno y la política del hombre de ciudad. Impreparación o desorientación de las clases dirigentes. Ya hablé del vencimiento del hombre rural por el ambiente, debido a su ninguna preparación técnica y escasa capacidad de concepción, y por el hombre urbano, más audaz, mejor preparado para la vida. En mi departamento ha sido esto causa poderosa y directa de fracasos. Sus dirigentes, gobernantes y legisladores desconocen por completo o casi completamente la realidad nuestra, salvo algunas excepciones. Ellos apenas saben de nuestros pueblos datos que más tienen finalidad electorera, demagógica, que ansias de estudio y deseo de superación. Egoísmo éste el que reina de la más pura ley. Siendo un departamento de agricultores y ganaderos los problemas de estas industrias jamás han sido objeto de estudio prolongado, detenido, intenso. Por esto falta en sus actuaciones una estructura armónica, de previsión. En lugar de un plan general de acción que obedezca a un estudio maduro y consciente, tenemos una legislación departamental "casuística", muchas veces personalista o de marcado sabor parroquial o regional, en donde se ve más que la conveniencia de llenar una necesidad, el ansia de mantener contento un electorado.

Pero cómo no hemos de observar este fenómeno en el Magdalena, si la labor en toda la Nación falla por este aspecto?

Por esto el triunfo del hombre de ciudad, ignorante de los problemas del campo, que apenas conoce en sus jiras políticas, representa en el Magdalena el triunfo del oportunismo y de la intriga; el abandono de sus problemas vi-

tales por cosas de poca monta; el triunfo de la inepticia, de la desorientación.

c) **Vida fácil y barata.** Los economistas y sociólogos están de acuerdo al expresar que "el suelo que produce sin trabajo, sólo fomenta hombres que no saben trabajar". "El hombre produce en proporción, no de la fertilidad del suelo que le sirve de instrumento, sino en proporción de la resistencia que el suelo ofrece para que él produzca".

La fertilidad de nuestro suelo, la facilidad de una vida que no se complica nunca, puede formar un tipo de hombre peligroso por irresponsable. No se produce en grande, pero hay lo suficiente para cada día. Nadie se muere de hambre. Ese ambiente, sin justas y equilibradas ambiciones, relaja la dignidad, relaja las fuerzas, atrofia la voluntad de acción, hace retroceder la vida humana hasta la meramente animal y aun vegetativa.

Hoy, por suerte nuestra, comienza a complicarse la vida; la escasez ha sido notoria en mi departamento en los últimos tiempos. Yo me he propuesto para explicar el fenómeno esta hipótesis: economía cerrada de escasa producción que súbitamente halla mercados que la agotan. Este mercado es Venezuela. Atraviesa mi departamento una aguda crisis, de la que puede salir una nueva raza ambiciosa, optimista, con ansias de futuro mejor. La ocasión es propicia, aunque dura, para una campaña de reivindicaciones y conquistas.

d) **Escasez de vías internas.** La falta de vías que permitieran un transporte fácil y barato de las regiones interiores del departamento a los puertos de embarque, ha sido un obstáculo para nuestro desarrollo, y muy decisivo. La mula que recarga la producción con transportes costosos fue hasta hace muy poco nuestro casi único vehículo; y en esas condiciones ningún halago ofrecían al trabajo y al capital esas tierras en donde toda cosecha había de perderse, cuando no se vendía a precios ruinosos. En tales condiciones de economía regional cerrada, el más grande enemigo del agricultor ha sido siempre una buena cosecha, que copa el escaso mercado. Los precios no estimularon una mayor producción. Este es un factor que invita a la vida vegetativa, ayudado poderosamente por el siguiente.

e) **Intermediarios.** En el Magdalena, como en muchas otras regiones del país, casi todas, observamos este fenómeno: una producción desorganizada, incoherente ante compradores mejor establecidos, mejor organizados. Los efectos del fenómeno son fáciles de deducir.

f) **Escasez de capitales.** En mi departamento no hay miseria; pero no hay, por lo general, capitales que se dediquen al trabajo del campo en cantidad apreciable. Esta falta de capitales quizás sea debida al escaso, casi nulo hábito de ahorro en nuestro pueblo, que gasta lo que gana, y aún más, pues es amigo de juergas, parrandas y mujeres. Por otra parte esos pequeños capitales, excepción hecha de la Zona Bananera, se dedican a la ganadería y al comercio principalmente; y no son estas industrias las mejores desde el punto de vista del desarrollo de una región. Antes pecan por demasiado egoístas en el reparto y empleo de sus ganancias; son exclusivistas. Fuera de la Zona Bananera y tal vez la región cafetera de Manauare y la algodónera del río Magdalena, la agricultura está en manos de gentes pobres.

g) **Ignorancia del hombre del campo.** Ya he tratado varias veces de ella como causa de desprestigio del oficio y vencimiento del hombre rural. Se impone la formación de una cultura, de una educación agrícola en nuestro pueblo. 300.000 habitantes que trabajen a conciencia, con pleno dominio del oficio, con hábil aprovechamiento de energías, a fin de obtener un máximo de rendimiento con mínimo costo, es mucha la labor que pueden desarrollar.

Por desgracia la escuela es en Colombia la gran enemiga del campo, la descampesinizadora por excelencia, la formadora de muchachos sin porvenir que andan a caza de escribanías y secretarías de inspectores, alcaldes o jueces; misión descampesinizadora maravillosamente coronada por el actual servicio militar, formador de candidatos a resguardos y policías, pobres desadaptados.

Bajo la influencia de estas dos entidades, escuela y ejército, ha venido operándose la emigración de los campos.

No ataco estas entidades, esencialmente necesarias; ataco su organización actual como fuente de males, su orientación desorientadora. Pienso que podrían producir todo el

bien para que fueron creadas si con ellas se persigue el afianzamiento del hombre a la tierra, dadora suprema de tranquilidad, bienestar y riqueza.

El maestro es un individuo hoy peligroso para mi departamento. Siente una admiración fetichista por la cultura tal como la entiende en nuestra concepción actual de la vida, del campo y de la ciudad. Deslumbrado por algo que sólo pudo observar desde el umbral, se siente conquistado, esclavizado. Y de acuerdo con esa formación que tuvo en la ciudad, decepcionado del campo en el que no puede ver porvenir halagüeño, invita a la deserción, contribuye a la formación de un pesimismo funesto, de la envidia de los que se van.

La orientación de la escuela actual y los maestros que la dirigen están desadaptando, desorientando nuestro campesinato.

Estas son las principales causas de la despoblación en mi departamento y de su desarrollo escaso, embrionario; y según las diferentes regiones predominan unas u otras.

Con estos factores adversos, claro es que ninguna región puede avanzar, porque son decisivos; ellos llevaron al departamento hacia la ganadería por ser la industria que menos necesita del trabajo humano y la única que por sí misma puede movilizarse hacia los puertos de embarque, no importa que fuera con grandes pérdidas que los viajes largos traen en el ganado.

Así, pues, sólo dos cultivos pudieron progresar con éxito: el banano, fuente de vida para el N. O., en la llamada Zona Bananera, cultivo que hoy sufre grave crisis debido al cierre de los mercados europeos, a la enfermedad llamada **cigatoka** que aumenta el costo de producción y a las a veces injustas y siempre continuas demandas obreras.

En segundo lugar el algodón, en los pueblos ribereños del río Magdalena, cercanos a Barranquilla. Este cultivo pudo progresar hasta situarse el departamento como segundo productor, lugar que mediante la técnica le disputa el departamento del Tolima. Más de la mitad del algodón que produce el país lo suministran Atlántico y Magdalena, un 40% aquél y un 30% el último.

Nótese que estos dos cultivos encontraron asegurado fácil transporte y buenos mercados.

En menor escala se hallan en mi departamento estos otros cultivos:

**Café.**—Se cultiva en la Sierra Nevada, de primera calidad, con excelente beneficio y en la de Perijá o Motilones con métodos empíricos que demeritan el grano. En el año 1932 había unas mil fincas con unos trece millones de matas, cifras éstas que han venido aumentando rápidamente en años posteriores. Digno es de mencionarse el abandono en que la Federación tiene al cafetero magdalenense.

**Cacao.**—A pesar de tener tierras de primera calidad para este cultivo, especialmente en el municipio de Chiriguaná en donde crece silvestre, de los cinco millones que este grano ha venido dando a la economía nacional, el Magdalena sólo aporta un 1,5%. Es extraño que el Gobierno ignorara la calidad de nuestro grano y no incluyera este cultivo entre los que han de intensificarse en mi departamento.

**Arroz.**—Los anegadizos y tierras bajas de nuestros ríos esperan que se les colme con arrozales. Tanto arroz de secanos, como los cultivados en San Jerónimo y otras regiones de Antioquia, poco exigentes en agua, como los de riego podrían establecerse con éxito, como lo han dicho ensayos hechos por particulares. El Magdalena sólo ha venido produciendo alrededor del 4% del total del país. En este cultivo, de los más remuneradores, mi departamento tiene fincadas grandes esperanzas.

**Caña.**—Apenas se cultiva la necesaria para el consumo en forma de panela o de bebidas alcohólicas. Una política proteccionista del gobierno departamental en los últimos años ha dado algunos bríos a esta industria. Los sistemas de cultivo son empíricos, las variedades muy susceptibles al mosaico y gomosis que tantos estragos hicieron en Antioquia, son de rendimiento escaso como todas las llamadas criollas. Ya es tiempo de que tales variedades sean sustituidas por otras resistentes a las enfermedades mencionadas y altamente productivas, con lo que se podrían evitar sorpresas harto desagradables, al mismo tiempo que se hace menor el costo de producción.

**Tabaco.**—Como en todos los departamentos, una política fiscal desastrosa arruinó la producción tabacalera. El resguardo se convirtió en verdadero perseguidor del campesino, y apenas hoy este cultivo comienza a revivir, a pesar de que el resguardo es en ocasiones instrumento de persecución.

Además de éstos, la agricultura magdalenense suministra una gran cantidad de productos, como maíz, que vende en Medellín o Barranquilla en cantidades apreciables, plátanos, base, con la yuca, arroz y carne, de la alimentación en mi departamento.

Para un futuro no lejano vemos un desarrollo en el cultivo de las oleaginosas como ricino, soya, maní, ajonjolí, productos que ya tienen mercados seguros en las fábricas de manteca vegetal, al lado de la copra, producto éste que ha disminuído considerablemente en toda la costa debido a una plaga seria que está arruinando las plantaciones de coco. Todos estos cultivos de oleaginosas tienen ambiente muy propicio y tierras de primera, ofreciendo como grandísima ventaja el adaptarse a la pequeña explotación. Al hablar de oleaginosas debo mencionar la gran cantidad de palmas existentes en nuestros bosques, cuyos frutos, ricos en grasas, tienen hoy mercados satisfactorios. Las palmas prometen para muy pronto entradas adicionales a nuestros campesinos pobres, además de que permitirán el aprovechamiento de medios y cuartos de brazos, cuyas energías hoy están prácticamente paralizadas.

Al tratar del Magdalena ante la economía nacional no puedo olvidar la industria de la pesca que ocupa gran cantidad de brazos en las épocas de verano, y que es la fuente de abastecimiento de pescado más importante para el interior del país, sobre todo en tiempo de cuaresma. La cría del pescado no ha sido estudiada en mi departamento. Ya es tiempo de pensar seriamente en el estudio de la vida y costumbres de la gran cantidad de especies de peces de nuestros ríos y riachuelos para proteger de modo consciente su propagación. La industrialización del pescado en fábricas de conservas es una fuente de riqueza que nadie se ha propuesto explotar, para alimentar la cual, además de nuestros ríos, el mar es fuente inagotable en todo tiempo.

La industria agropecuaria es la única fuente de prosperidad para mi departamento, que no podrá ser por muchos años industrializado por falta de obreros y sobre todo de energía eléctrica barata. Se proyecta la realización de una gran central hidroeléctrica en la Sierra Nevada aprovechando caídas allí existentes; pero esta idea creo que tendrá su realización pasados muchos años. Tampoco puede ser minero, hoy por hoy, aunque tiene importantes yacimientos de carbón, petróleo, cobre y mármol. La producción de oro es muy escasa.

La importancia de la agricultura en el Magdalena es, pues, obvia. La vida en él es posible por tal industria, y su futuro está íntimamente vinculado al de la ganadería y diversos cultivos. Este es un concepto fundamental que hay que grabar en la mente de todo magdalenense. Proteger estas industrias es sentar bases de efectiva prosperidad, y asegurar un puesto visible entre los departamentos de vanguardia. La ruina de estas industrias sería la ruina y miseria para todos. Una perogrullada en la que todavía no han caído bien en la cuenta mis paisanos.

### **III.—PLAN PARA EL MEJORAMIENTO DE SU SITUACION AGRARIA**

Con la administración López se inició para el Magdalena un nuevo período, una vida nueva; carreteras o carreterables unen hoy centros de producción entre sí y con los puertos de embarque, acortando distancias y abaratando fletes. Puede así pensarse en un franco y efectivo surgimiento; puede pensar mi departamnto en alistarse, como debe hacerlo, para conquistas que le permitan colocarse entre los departamentos de vanguardia. Ha llegado la hora de conseguir que sus 300.000 habitantes decupliquen sus esfuerzos, haciendo obra equivalente a la de sus hermanos departamentos, de aprovecharse de las condiciones geográficas, climatéricas y otras de que ya hablé, las cuales, como dije, favorecerían su rápido desarrollo.

La obra no es difícil. Es cuestión de diligencia y dirigentes, de verdadero apostolado.

Un plan para el desarrollo del Magdalena puede abar-

car obras generales para la agricultura y la ganadería, y otras especiales para cada una de estas dos industrias.

### Plan general

1º Enseñanza técnica, instrucción práctica adecuada al medio y a los fines perseguidos.

2º Crédito barato y fácil de conseguir a plazos adecuados.

3º Maquinaria a precio de costo y al alcance de todos los campesinos.

4º Obras de riegos.

5º Cooperativas que aúnen esfuerzos y presenten frente único a todos los obstáculos y eliminen a los intermediarios.

6º Campaña higiénica que haga más fuerte la raza y aumente su rendimiento en el trabajo.

Cada uno de estos puntos serán tratados muy brevemente para no hacer largo este ensayo.

1º—**Enseñanza técnico práctica.** Para mí tengo que el más grande atentado contra el porvenir de nuestros muchachos es el pénsium "standard" para todas las regiones, para el campo o la ciudad. Los estudios primarios que a mí me permitieron seguir bachillerato, fueron casi completamente inútiles para condiscípulos hijos de campesinos que de la escuela tuvieron que pasar al trabajo, y aun perjudiciales para muchos que hoy se hallan desorientados, sin porvenir. Nuestro pénsium de la escuela primaria es una copia un tanto modificada de los de las escuelas europeas. Se han olvidado de que el muchacho europeo encuentra en su casa una enseñanza práctica formada por una tradición de siglos, sobre todo si se trata de campesinos; cuando va a la escuela necesita una preparación para la lucha por la vida, en extremo compleja. El campesino nuestro encuentra en su casa sólo una rutina generalmente perjudicial, no una enseñanza práctica de importancia; por tanto la escuela debe transformarlo para convertirlo en individuo de alto rendimiento.

La enseñanza agraria técnico práctica podría obtenerse mediante una escuela verdadera y esencialmente rural, en

la que el muchacho o muchacha viva una vida semejante a la que le tocará vivir cuando le llegue la hora de trabajar en su pedazo de tierra o en la de su patrón. En esa escuela, que podríamos llamar de **adaptación regional**, el muchacho debe familiarizarse con la maquinaria agrícola, debe darse cuenta de los mejores medios de cultivo, debe aprender a seleccionar sus semillas, a conocer las plagas y enfermedades de las plantas y animales, y a defenderse de ellas. Allí puede aprender un sinnúmero de modos de aprovechar tantas cosas que hoy se pierden por falta de conocimiento práctico sobre su utilidad y posibilidades; me refiero a la pequeña industria, la que se desarrolla en el hogar, la que utiliza esa energía humana que hoy se pierde tristemente y que está representada por la mujer y el niño. La granja escolar puede llevar así al hogar del campesino magdalenense unos pesos más que hoy no entran; pesos más que serían medios de obtener multitud de cosas que nuestra gente del campo necesita para su mejor vivir; allí puede aprender a comer como mejor le conviene y a vivir higiénicamente.

Para la formación de profesorado de tales escuelas de adaptación regional, sería necesario fundar escuelas normales rurales, no en la capital sino en el mismo medio agrícola, en el lugar más conveniente. Mientras tanto podrían improvisarse cursos de extensión para los maestros rurales actuales. El veterinario y el agrónomo ocuparían puestos importantísimos en una orientación escolar de tal naturaleza.

Las clases dirigentes de nuestros pueblos deben darse cuenta de la necesidad de formar un personal técnico independiente que se vincule a la tierra. El Magdalena puede estar seguro de su triunfo en el futuro el día en que en cada pueblo haya un agrónomo o un veterinario al frente de negocios y en colaboración para las campañas de fomento con los elementos oficiales.

2º—**Crédito barato y fácil de conseguir a plazos adecuados.** Sólo el gobierno puede suministrarlo con el fin de permitir un acrecentamiento de la capacidad de producción y de consumo en el agricultor, hasta llevarlo a un nivel de vida más decente, holgada y cómoda; vida mejor a que tiene derecho por ser el campesino el verdadero sostén de

la economía nacional, pilar básico sobre que descansa la nacionalidad, defensor insomne y silencioso de las libertades patrias. En los préstamos no debe perseguir el gobierno una finalidad comercial. Debe adoptar en el crédito más bien una política de cobro a largo plazo en forma de impuestos sobre una economía floreciente.

Las últimas medidas del gobierno en materia de crédito son bastante amplias y deben ser suficientemente aprovechadas en mi departamento, en el que falta una democratización del crédito. Es digno de notarse que la Caja Agraria de Valledupar se ha distinguido en el país por la movilización de su cartera. En las demás ha faltado una labor de apostolado, de atracción, pues nuestro campesino por falta de costumbre es un poco arisco para hacer préstamos. Por otra parte, no debe olvidarse la necesidad de una educación práctica en cuestiones de crédito que tenga como finalidad y lema este concepto: ser honrado y cumplido es un gran negocio.

Sería interesante hacer ensayos de préstamos con responsabilidad solidaria a grupos de campesinos que pueden fiscalizarse y ayudarse mutuamente, sobre todo si se quiere hacer nuevos propietarios en desarrollo de los últimos decretos en cuestiones de créditos.

**3º—Maquinaria a precio de costo y al alcance de todos los campesinos.** Ya dije que en mi departamento la falta de mano de obra es un grave problema; este problema halla una solución bastante adecuada en el empleo de maquinaria agrícola movida por fuerza animal en las pequeñas explotaciones, o por tractores en las grandes, o en las pequeñas organizadas en cooperativas. La fuerza animal tiene la ventaja de que puede ser fabricada por el mismo campesino en su finca; la obtención de animales de trabajo adecuados sería entonces un punto de estudio de gran interés.

La maquinaria es posible en mi departamento dada la naturaleza plana de sus tierras en los valles, y vendría a disminuir el costo de producción de los artículos con claras ventajas para el hombre de trabajo, con lo que por otra parte el consumidor podría obtener artículos más baratos.

Hoy en mi departamento no se utiliza ni siquiera el azadón.

4º—**Obras de riego.** Por hoy sólo podría pensarse en la utilización de quebradas o riachuelos de caudal apropiado, como el Guatapurí que pasa por Valledupar, el Badillo, Ariguamí, Maraca y otros que atraviesan regiones vírgenes de gran fertilidad. Estas pequeñas obras de riego, de poco costo ya que sólo se limitarían a la construcción de acequias, serían hoy por hoy más que suficientes para la iniciación de una agricultura intensiva, o de una ganadería bien establecida. Pero para más tarde debe irse pensando en un plan de riegos vasto, general, que transforme todas nuestras tierras en fuentes de riqueza. No creo que esto sea difícil si se analiza la distribución hidrográfica. El Magdalena presenta hoy el fenómeno de grandes masas de agua que se precipitan hacia los ríos Cesar y Magdalena en tiempo de lluvias por una red de riachuelos abundantísima, provenientes de las dos cordilleras. No será posible hallar un sitio en nuestras montañas en donde se pueda almacenar toda esa inmensa cantidad de agua que hoy se pierde y que en más de una ocasión perjudica los sembrados, mediante obras de represa que aprovechen depresiones naturales del terreno? Una exploración detenida por nuestras montañas daría la respuesta que yo creo afirmativa. Esta represa suministraría el agua en todo tiempo en la cantidad necesaria, con lo que el campesino no estaría sometido a las variaciones atmosféricas para el éxito de sus cosechas, y por otra parte permitiría la adquisición de energía eléctrica barata y abundante, que hace pensar en una posible industrialización para el Magdalena.

5º—**Cooperativas.** En el Magdalena hay dos que han dado resultados satisfactorios y que son la de productores de bananos y la de dulces. Para la organización de las cooperativas de modo sistemático, debe tenerse en cuenta que en mi departamento el establecimiento de tales instituciones contaría con tres clases de enemigos poderosos:

Enemigos internos: Incultura, individualismo, absentismo.

" externos: Política, intereses creados.

" especiales: Dirección incompetente por falta de personal especializado, impaciencia propia de la raza.

Un estudio de estos factores, sesudo, juicioso, debe emprenderse por los interesados en cuestiones sociales.

Mediante las cooperativas sería posible la obtención de maquinarias, semillas, crédito, enseñanza técnica, supresión de intermediarios, mejoramiento de sistemas de cultivo y calidad de productos, y una vida más agradable, más intensa y digna. Serían un factor decisivo en una campaña de "retorno a la tierra".

En las escuelas primarias y superiores deberían establecerse cursos de enseñanza cooperativista para facilitar así la implantación total del sistema.

Para los interesados en el estudio del cooperativismo podría servir este programa que tomo de la Revista Cooperativa número 2 y 3, página 30, que sintetizo:

- a) Historia del cooperativismo y de la economía.
- b) Bases económicas y sociales del cooperativismo.
- c) El cooperativismo y el Estado.
- d) La estructura de una cooperativa.
- e) Acción económica de las cooperativas.
- f) Contabilidad cooperativa y formación de balances.
- g) La revisión y fiscalización cooperativa.
- h) La colaboración entre las cooperativas de producción y de consumo.
- i) Obstáculos oponentes al cooperativismo.

El desarrollo de un programa de esta clase por parte de un estudiante de agricultura sería una bella tesis de grado.

Hoy por hoy creo conveniente y menos difícil de generalizar, las cooperativas de compra-venta, que al mismo tiempo que colocarían los productos en las mejores condiciones en los mercados, podrían llevar al campesino sus artículos de necesidad a precios módicos.

6º—**Campaña higiénica.** Debería tener como objetivo principal la lucha contra estas enfermedades, que son las más comunes: paludismo, anemia tropical, pian, gastro-enteritis, infección intestinal, amibiasis, tuberculosis.

Es claro que una campaña higiénica bien organizada debe comprender dos aspectos del problema. Curación de los enfermos y educación que enseñe medidas profilácticas más al alcance de la población. Proyecciones cinematográficas, conferencias, el radio, la escuela, la prensa son auxi-

liares que no podrían dejarse a un lado en una campaña higiénica de educación.

Mediante una campaña bien organizada, el Magdalena podría llegar algún día a ser bastante sano. La crianza del niño debería ser un punto principal.

Para una campaña de fomento debería hacerse un estudio del departamento con el fin de dividirlo en zonas agrícolas según los diferentes cultivos para que son aptas, en el cual se tendría en cuenta el clima (temperatura media anual, precipitación media anual y su distribución durante el año, humedad relativa del ambiente, altura sobre el nivel del mar, intensidad solar y nubosidad), el suelo y su formación geológica y constitución física y química, el problema de brazos y la topografía. No es necesario que este estudio sea hecho todo de una sola vez; podría hacerse obedeciendo a un plan de trabajos para terminarlo en un tiempo prudencial, trabajos que deberían comenzar por las zonas más pobladas y mejor comunicadas.

Ya dividido el departamento en zonas agrícolas sería más fácil una experimentación completa en las estaciones y granjas experimentales.

**Granjas experimentales.**—En el Magdalena son necesarias estas instituciones que deberían perseguir esta triple finalidad: investigación, vulgarización cultural y distribución de semillas. En esas granjas deben hacerse estudios sobre café, arroz, caña, algodón, cacao, tabaco, maíz, yuca, oleaginosas. Hoy sólo serían fáciles de establecer una o dos en tierras cálidas y una en tierra templada.

Las granjas ganaderas de selección de ganado criollo son esenciales para el desenvolvimiento pecuario. En Valledupar existe una en donde se está seleccionando el ganado costeño con cuernos. En estas granjas además debe hacerse un estudio de los pastos naturales y de los de posible adaptación, desde el punto de vista de su valor alimenticio y de la economía del cultivo.

Tanto en unas como en otras podrían hacerse ensayos de aprovechamiento de sub-productos, conservación de frutas como base de pequeñas industrias caseras.

El agrónomo, el veterinario, el maestro y el médico son, pues, los profesionales de quienes dependerá el futuro del

Magdalena. Los dos primeros para cumplir debidamente su misión necesitarán familiarizarse con estudios sociales y económicos a fin de conquistar posiciones en las directivas.

Debo hacer justicia a nuestro campesinato. Silenciosamente, sin ruidos, sin importarle que de él se acuerden o no, olvidado, ha venido luchando tesoneramente por labrarse vida independiente y holgada. Hoy la casi total población de la costa en general tiene de qué vivir, su finquita y muchos sus reses de reserva, a pesar de que poco le gusta el ahorro y mucho el malgastar.

En nuestros pueblos costeños apenas sí se conoce, es muy rara la miseria; la vida del campesino costeño se desliza tranquila, pacífica, independiente, un poco altanera a veces, y en el fondo es fácil notar una aspiración hacia otra mejor.

Su vida sería otra, si reinara menos la ignorancia. El problema fundamental, al que van a dar todos los demás, es el problema educativo.

Medellín, diciembre de 1940.